

## **Crisis Vocacional e Individuación: Una Mirada Desde la Psicoterapia Analítica Junguiana**

Susana Toloza <sup>1</sup>

### Resumen

En términos evolutivos y respecto del desarrollo de la personalidad, se espera que en la juventud el ser humano logre la independencia y la identidad (Stevens 1994). En este contexto una de las metas de esta etapa es decidir una opción vocacional como resultado de una reflexión e integración personal.

Considerando las características socioculturales dominantes, éste proceso podría verse afectado por dinámicas disfuncionales o aspectos sombríos individuales o colectivos; los cuales interferirían en el despliegue natural del Self, oponiéndose a los movimientos arquetípicos a la base de esta decisión.

Cuando no se ha logrado una integración creativa de la decisión vocacional y se ha sometido ésta a ciertas determinantes o expectativas que no están en sintonía con la expresión del Self, podemos observar que la psique del joven se encuentra bajo la dominación de patrones disfuncionales, los cuales determinarían el modo de relacionarse consigo mismo y con el mundo. El efecto de lo anterior podría llegar a ser la neurosis, no logrando construir una decisión vocacional sana.

Se propone una intervención psicoterapéutica analítica a partir de la ampliación de símbolos emergentes y la búsqueda de sentido en casos de crisis o duda vocacional.

Palabras claves: Crisis vocacional, desarrollo de la personalidad, mito del héroe, psicoterapia, Chile.

---

<sup>1</sup> Psicóloga y Magister en Psicología Clínica.

**E**n Chile, una vez rendida la PSU, el (la) joven opta por una carrera profesional, entendida como aquello que estaría determinando su futuro; esta experiencia es vivida por lo general con importantes montos de ansiedad asociados al logro del éxito v/s fracaso. (Dabovic, A. & Toloza, S., 2009). Por otro lado la juventud se ve enfrentada a una sociedad que cada vez es más cambiante y según Lipovetsky (1986) da cuenta de una crisis que vive el mundo contemporáneo

Según la definición del Diccionario de la Real Academia Española, la palabra vocación proviene del latín *vocatĭo, -ōnis*, que significa acción de llamar. Como primera acepción alude a inspiración con que Dios llama a algún estado, especialmente al de religión; además lo define como advocación, cuyo significado es tutela, protección o patrocinio de la divinidad o de los santos a la comunidad o institución que toma su nombre. Finalmente en su acepción coloquial lo define como inclinación a cualquier estado, profesión o carrera. A partir de lo anterior observamos que resalta la idea de un llamado divino, ligado a lo trascendente, una inclinación que tiende a, lo cual también podemos vincular con el concepto de desarrollo prospectivo.

Desde esta mirada podemos abordar el concepto de vocación profesional, entendido como un proyecto de vida; en el cual hay factores determinantes a nivel individual tales como el temperamento, la historia personal, autoimagen, expectativas, entre otros; a nivel familiar se presentan expectativas de los padres que pudieran ser compensatorias a su historia de vida, tendencias transgeneracionales; etc. y finalmente determinantes del contexto sociocultural con valores predominantes de la cultura y la época; todos estos tanto a nivel consciente como inconsciente.

Estos factores y quizás otros no considerados en este artículo, aportan a una aproximación de mayor integración del concepto de vocación, entendiéndola como un elemento fundamental de la transición desde la adolescencia a la juventud; como parte del proceso de Individuación.

### **El proceso de Individuación en la primera mitad de la vida.**

El proceso de desarrollo humano, desde la perspectiva de la Psicología Analítica Junguiana corresponde a la Individuación. Este es el proceso de transformación que experimenta el Yo (Ego) a través de la vida en su necesidad de evolución.

Entre algunas de sus definiciones se encuentran las siguientes:

“Empleo la expresión individuación para el proceso que crea un individuo psicológico, es decir, una autónoma e indivisible unidad, una totalidad” (Jung,1939).

“Se denomina individuación al proceso por el cual una serie de contenidos psíquicos, complejos e imágenes arquetípicas, hacen contacto con el ego y, de esa forma generan la sustancia psíquica de la conciencia (Edinger 1970).

La primera etapa de este viaje es la infancia, que comienza con el nacimiento y que parte desde una inmersión completa en la inconsciencia terminando con la transición a la adolescencia. La transición del período adolescente al de la juventud se enmarca entonces en los últimos momentos de la primera mitad de la vida. La segunda etapa es la primera madurez, en la cual ya empieza a manifestarse la problemática consciente. La tercera etapa es la mediana edad y marca el tránsito hacia otro tipo de inquietudes culturales y espirituales. Finalmente, la cuarta etapa es la última madurez, momento en el cual volvemos a sumirnos en la inconsciencia, siendo una etapa espiritual y cultural. (Saiz, 2006).

La Individuación da cuenta de un proceso de construcción de la personalidad en el cual interactúan y tienen efectos interdependientes los aspectos biológicos, psicológicos, sociales y ecológicos. Cambios en cualquiera de ellos repercuten en los demás y en el Todo. El desarrollo de esta personalidad integrada y única es un proceso paulatino y constante desde el inicio de la vida (Jung 1979). Este desarrollo depende de un patrón arquetípico ordenador a la base, el cual “tiene la capacidad específicamente humana y al mismo tiempo altamente propensa a ser perturbada” (Jacoby, 1999 p. 48), lo cual también pueden manifestarse durante la infancia y adolescencia.

Si bien en el desarrollo de su teoría, Jung desarrolló las dos últimas etapas de ciclo vital llamándola “la segunda mitad de la vida”; no profundizó su desarrollo teórico en la primera mitad de la vida (infancia y adolescencia); esta etapa es retomada por autores post junguianos como Erik Neumann, Michael Fordham, Mario Jacoby; cobrando gran relevancia por ser una etapa de formación de los elementos estructurales de la personalidad.

Aun así, C.G. Jung destacó que el ser humano no es una tabla rasa cuando nace si no que se ve afectado por los factores ambientales, actuando en las predisposiciones y las aptitudes pasivas con las que nacen todos los niños. Esta predisposición es arquetípica, pues supone un conjunto de categorías universales e inconscientes que se actualizan con las experiencias concretas del individuo (Stevens, 1994). Los arquetipos serían una disposición que está en un interjuego con experiencias específicas, como base temprana para la posterior elaboración de representaciones mentales e imágenes (Jacoby, 1999).

Neumann (1991) y Byington (1988) sostienen que al atravesar por estas etapas programadas, cuerpo y psique transitan por un proceso de maduración y transformación, regidos por imperativos arquetípicos.

En el proceso de individuación, durante la infancia, la conformación de los elementos estructurales de la personalidad emergen desde el Self, esto dará paso a la conformación del Ego en una estrecha relación dialéctica.

### **Relación Ego-Self en el proceso de Individuación.**

El Self, como parte del inconsciente colectivo se puede identificar como un principio estructurador que unifica los distintos contenidos arquetípicos; este es el arquetipo central o de la totalidad, al

que se llama Self; a su vez es la totalidad original anterior al Ego. Es el centro ordenador y unificador de la psique total, es decir, de lo consciente e inconsciente, es la autoridad psíquica suprema que subordina al Ego, la base de la identidad objetiva. (Edinger, 1972).

Edinger describe al Ego como el centro de la personalidad consciente, el asiento de la identidad subjetiva. Este no estaría configurado en el principio de la vida del individuo, sino que iría diferenciándose progresivamente desde el Self que lo contiene en el estado total de identidad primaria Ego-Self. En esta unidad dialéctica, el Ego se manifiesta a modo de germen en potencia; luego se presenta como Ego emergente el que comienza a diferenciarse del Self, y empieza a ser en parte consciente, y finalmente en un estado ideal, el Ego va adquiriendo cada vez mayor diferenciación y conciencia del eje que lo conecta con el Self.

En la primera mitad de la vida se produce este desarrollo del Ego y una progresiva separación Ego-Self; en la segunda mitad de la vida ocurre la relativización del Ego, y la unificación de ambos centros. Estos procesos se mantienen en una dinámica cíclica, circular, en espiral que determina una repetición a lo largo de la vida del individuo y expresa el proceso básico del desarrollo psicológico (Edinger, 1972).

#### **Programa arquetípico de la transición de la adolescencia a la juventud.**

La adolescencia está marcada por la crisis en todos los niveles de funcionamiento, con una intensa actividad fisiológica y psicológica, que se ve acentuada por la adaptación a sus propios cambios y los del entorno, desde esta etapa el desarrollo promueve la transición hacia la integración en una identidad estable, conduciendo hacia las metas y desafíos de la segunda mitad de la vida.

Según Stevens (1994), el programa arquetípico responsable de esta compleja transformación en la adolescencia puede resumirse en 4 fases:

- 1) Atenuación del vínculo parental
- 2) Lucha generacional
- 3) Activación del sistema afectivo sexual
- 4) Iniciación en el papel del adulto

“El éxito en el paso de cada una de estas transformaciones arquetípicas depende en gran medida de las características personales de los padres y del modo en que hayan desempeñado su función parental durante la infancia” (Stevens, 1994 p. 133).

Para efectos de abordar el tema vocacional, desarrollaremos las dos primeras fases, sin dejar de reconocer que todas están implicadas de igual manera en el proceso, reconociendo el particular énfasis que tienen éstas para cada una de las metas de la Individuación.

**Atenuación del vínculo parental:** En la psique adolescente los arquetipos de los padres pierden preeminencia y los adolescentes desarrollan una objetividad creciente respecto de ellos. A su vez,

los padres deben renunciar a su identificación con estos arquetipos y retirar del adolescente su propia proyección del arquetipo del niño.

Esta transición puede llegar a ser difícil o a destiempo, lo que podría generar rebeldía en el adolescente o un apego ansioso buscando sustitutos de los padres; el mayor peligro de esta etapa es no poder liberarse. La universalidad de este peligro puede deducirse del motivo mítico del monstruo devorador al que el héroe debe dar muerte.

En este camino de iniciación el padre ayudará a liberar al adolescente y fomentará la autonomía propia del adulto (función del logos), actuando como puente entre la familia y sociedad (Jung, 1982). Si estas tareas son realizadas de un modo suficientemente bueno, se promueve en el adolescente la capacidad de enfrentar los desafíos de la adolescencia y llegar a la etapa adulta de modo positivo. Sin embargo, cuanto menos adecuados sean los padres mayor será el potencial no realizado y los hijos se verán forzados a compensar lo que no fue satisfecho por ellos.

**Lucha generacional:** Cuando el arquetipo del padre comienza a perder su preeminencia y se hunde en el inconsciente, aparece el padre con su condición humana, y pasa a ser un bastión del antiguo orden que debe ser derrocado para dar un nuevo orden adecuado a la época. Este contenido aparece en los mitos de viejo padre cielo castrado por sus hijos y obligado a entregar el poder. Sin embargo, debe mantenerse un equilibrio entre las dos generaciones enfrentadas, y no debe existir un vencedor absoluto.

### **Patrón arquetípico del Héroe**

En la etapa adolescente, a la base de los cambios psicofísicos que están ocurriendo, existe un patrón arquetípico ordenador y coordinador del proceso de cambio que va desde el apego a los padres hasta su independencia para conseguir su propia identidad. (Stevens, 1994) Este patrón está dirigido por el Self, el cual es el centro directivo de toda la personalidad (Jacoby, 1999).

Esta necesidad de autonomía e independencia del adolescente se caracteriza por la emergencia simbólica de diversas imágenes arquetípicas; una de ellas es la imagen del Héroe, cuyo sentido es fomentar la conciencia de identidad (Stevens, 1994).

En el mito, C.G. Jung concibe al héroe como un símbolo arquetípico antropomorfo de la libido, representa una figura que encarna una actitud para enfrentar la vida en su totalidad (Jung, 1993). El arquetipo del Héroe transita por una primera fase de separación de los cuidados parentales, en búsqueda de su propio itinerario de conquistas y victorias. Esto lo enfrentará a desafíos que pondrán a prueba la fortaleza del Yo-Ego (Campbell, 2006).

Generalmente se asocia a la figura heroica con el adolescente, ya que toda su motivación y energía libidinal se orienta al desarrollo de su autonomía; esta aventura provoca un flujo energético activando procesos psíquicos y sociales. El símbolo del héroe nos aproxima inicialmente a un patrón de movimiento de la libido regresivo e introvertido, para luego extrovertirse y promover el progreso de la actividad de la psique (Campbell, 2006); en este sentido las dinámicas de

dependencia/independencia de las figuras parentales van promoviendo el desarrollo de su identidad e individuación y la cualidad de este proceso va a determinar la transición hacia la etapa adulta (joven) y el logro o fracaso de las tareas implicadas pueden llegar a ser creativas o defensivas.

El carácter simbólico de la figura del héroe, dada su matriz arquetípica, muestra cierta estabilidad en sus distintas manifestaciones, pero también está sujeta al contexto histórico y cultural en que aparece. "Ningún símbolo en sí mismo nos acerca al arquetipo mejor que una serie de manifestaciones" (Von Franz, 1988, p. 281). "El héroe evoluciona como la cultura evoluciona" (Campbell, 1988/97 y 1949/1973 p. 246). Es interesante entonces, intentar descubrir cuáles son los movimientos del héroe de nuestros días, en nuestro contexto cultural y de acuerdo a los procesos de expresión individual y colectiva de nuestros jóvenes.

De acuerdo a los planteamientos de Campbell (2006) el camino del héroe se compone de tres fases: separación, iniciación y retorno. El inicio de este viaje parte de su medio natural (el hogar, la familia, la educación recibida, el contexto social y los pares) hacia el enfrentar fuerzas fabulosas y ganar una victoria decisiva (el logro de una identidad vocacional y la elección una carrera en este caso); para regresar a la vida y vivirla con más sentido; allí se encuentra lo que faltaba a la conciencia; por tanto es necesario el contacto con la experiencia de sentido, una espiritualización del proyecto de vida y no solamente responder a las condiciones impuesta desde el exterior.

Esta aventura peligrosa tiene posibilidades positivas y negativas; de este modo, el paso hacia la realización personal se encuentra entre el deseo y el temor; la iniciación de toda aventura heroica es por tanto la superación del miedo. Es en este camino donde se adentra el adolescente al profundizar en su desarrollo vocacional, parte de la construcción de su identidad, su Ego; es necesario que logre enfrentar los desafíos que pudiera implicar la toma de decisiones que no estén en relación con las expectativas de su entorno.

El adolescente "tiene que estar dispuesto a sufrir esa prueba sin esperanza de triunfo. De hecho, tiene que estar dispuesto a morir (...) crear la sensación simbólica de la muerte de la que surgirá la sensación simbólica del renacimiento" (Jung, 1979).

La emancipación del adolescente de la madre y del padre constituye un tema extensamente tratado por C. G. Jung con paralelos mitológicos, que dan cuenta de la bidireccionalidad de la libido y de la necesidad de avanzar en el desarrollo y de configurar la identidad; de lo contrario se sufrirán las consecuencias al desatender el plan arquetípico. Efecto de lo anterior sería:

- Por un lado el desarrollo de una la neurosis, como expresión de la renuncia a la vida, en favor de quedarse a la sombra de la madre arquetípica.
- Por otro lado, es mantenerse sometido bajo una dinámica de imposición patriarcal, respondiendo a las expectativas del convencionalismo.

### **A la luz de los casos clínicos.**

Se presenta información de casos clínicos de universitarios que solicitan atención psicológica, para ser analizados a la luz del enfoque Analítico Junguiano, intentando una comprensión de sentido entre la Individuación, el proceso de decisión vocacional y los símbolos que emergen cuando este proceso se encuentra interferido por dinámicas patriarcales predominantes. Se consideran 50 universitarios que cursan en su mayoría entre el primer y segundo año de carrera.

Estos jóvenes llegan a consulta desde los siguientes problemática:

La mayoría (88%) consulta directamente por reconocer que tiene una crisis vocacional; consideran por ejemplo “no he logrado definir mi carrera”.

El resto (12 %) consulta por problemas que no se relacionan directamente con la crisis vocacional; si no que apuntan a un cambio de decisión concreta ya lograda: “la universidad no es parte de mi proyecto de vida; voy a dejar la carrera y preparar nuevamente PSU”.

También se presenta la consulta por la dificultad entre el nivel de exigencia de la carrera v/s la percepción de sus propias capacidades.

Algunos de los reportes verbales acerca de su experiencia se presentan a continuación:

- “siento mucho peso sobre mí mismo”
- “tengo períodos con mucha pena”
- “todos los días me pregunto si este es mi lugar”
- “no me siento a gusto, quiero saber si hay un campo donde me sienta mejor”
- “vivo en día a día y me cuesta proyectarme”
- “no necesito a la universidad para ser exitoso”
- “al estar en clases de la otra carrera (presencial) desaparece la ansiedad”
- “espero tener una formación más integral”
- “cuando salí del colegio no sabía qué estudiar”
- “esta carrera me la recomiendan mis familiares porque pagan mejor, pero a mí me interesa más el éxito personal”

La mayor parte de los jóvenes presenta sintomatológica de larga data, al menos unos 3 meses de evolución y en aumento; son éstos los que motivan la petición de ayuda psicológica.

Los síntomas se presentan en diferentes dimensiones para facilitar la organización de la información, no se debe olvidar que están relacionados y/o asociados en una expresión subjetiva e integrada de malestar y sufrimiento.

Síntomas en la dimensión afectiva: desvitalización, tristeza, desánimo, desmotivación, ansiedad, angustia, estrés, apatía.

Síntomas en la dimensión cognitiva: falta de sentido, dificultad en toma de decisiones, confusión, desconcentración, desorganización mental, bajo rendimiento; bloqueo, baja autoestima.

Síntomas en la dimensión conductual: inhibición, oposicionismo, irritabilidad, pasividad, desorganización.

Síntomas en la dimensión física: alteraciones del sueño como insomnio o hipersomnia, baja de peso, colon irritable; tensión muscular.

Los jóvenes expresan que sus principales motivaciones al momento de elegir la carrera en curso fueron en su mayoría las expectativas de éxito económico y estatus; a ésta le siguen la falta de conocimiento sobre la carrera elegida y su relación con las propias capacidades y finalmente argumentan estar bajo una fuerte presión externa referida a los padres, a la familia extensa, y a su entorno.

Ellos también refieren que no han tomado la opción de dejar la carrera o cambiarse a otra de su interés ya que inciden sobre esta decisión el temor a equivocarse, el temor a la desilusión de los padres, la propia dificultad para tomar decisiones, el no lograr reconocer los talentos y capacidades personales y finalmente la falta de conciencia del problema relacionadas con la pasividad y la evasión.

La solicitud de ayuda se centra en dos temáticas relevantes tales como definir su decisión vocacional y el cómo poder enfrentar a los padres.

A modo de ejemplo de presentan dos sueños iniciales que se presentan la noche anterior a la primera atención:

1. “Yo iba donde una adivina, una tarotista y ella me hablaba de mi pololo; tenía el “complejo del Técnico”, le daba por arreglar las cosas, pero no sabía; la mayoría de las cosas las dejaba ahí” ( Joven mujer de 18 años ingresa a estudiar Ingeniería Civi; padre obrero carpintero de la construcción, madre profesora de inglés; luego de su proceso terapéutico se cambia de carrera a Licenciatura en Historia).
2. “Anoche tuve una pesadilla y desperté angustiado, había un fondo negro y una pelota roja de lava” -asocia la lava con la ira- (Joven de 18 años; padre profesor de Educación Física; madre profesora de baile y chofer de transporte escolar. Luego del proceso terapéutico logra una



desidentificación con los padres, se mantiene en la carrera de Ingeniería optando por la especialidad de Mecánica.

### **Análisis de los casos:**

Los síntomas psicológicos tales como angustia, miedo, estrés, frustración, desconcierto, entre otros ya mencionados; dan cuenta de una experiencia psíquica que está por sobre la capacidad de enfrentamiento del sujeto.

A partir de la comprensión de la manifestación de la sintomatología ansiosa y depresiva, entendidas como expresiones simbólicas psicocorporales; podemos reconocer que en el proceso de Individuación, el Ego ha encontrado dificultades para integrar el sentido y realización personal contenidos en el Self.

En este sentido se ha disociado la corporalidad, lo afectivo, el sentido de autorrealización y se han impuesto sobre éstos, patrones propios de dinámicas patriarcales.

Estas dinámicas patriarcales se asocian al exitismo y el logro material y se corresponden actualmente a motivaciones prevalentes en la cultura dominante que no siempre concuerdan con motivaciones personales subjetivas; pero que han sido incorporadas como tales.

De acuerdo a la teoría Analítica emociones como la angustia, el estrés, el temor tendrían un doble movimiento: por una parte potenciaría la regresión de la libido y por el otro lado podría tener una función de activación frente a una experiencia amenazante.

Esto podemos amplificarlo en el Mito del Héroe, en una de sus primeras etapas, que se inicia con una vivencia de crisis angustiosa y desafiante que moviliza el cambio; de este modo los síntomas se comprenden como expresiones simbólicas que activarían procesos de transformación. Se promueve la recuperación de la libido, fuerza vital que da movimiento al desarrollo; ésta se presenta en su cualidad primordial y primaria, en un movimiento subterráneo arquetipal que activa la Individuación.

Al tomar en cuenta nuevamente la bipolaridad del símbolo podemos considerar los indicadores angustiosos, por una parte como una cualidad sana que promueven la activación heroica.; por otro lado, estos mismos, cuando se fijan, pueden llegar a generar psicopatología.

De esta manera, la fijación de la angustia, podríamos considerarla como factor de riesgo como un estancamiento en el proceso de desarrollo y nos lleva a reflexionar sobre la extensión de la etapa de la adolescencia en nuestros tiempos y la dificultad de asumir roles adultos.

El desarrollo en los jóvenes se mueve en una dinámica entre las polaridades de autonomía v/s dependencia, que aún está en constante elaboración y transformación y para lo cual necesita entendimiento y una aproximación amorosa; en este contexto se valida la intervención

psicoterapéutica como una alternativa de sanación y promotor del proceso de Individuación más consciente.

De acuerdo a lo observado; se podría plantear fases del proceso que tienden a ser compartidas en los diferentes casos:

1. A modo de adaptación a las exigencias personales y del entorno, el (la) joven ha integrado dinámicas disfuncionales defensivas que se caracterizan por la rigidez, compulsión a la repetición, autoexigencia, disociación ideoafectiva, represión, control y conducta restrictiva.
2. En respuesta a la unilateralidad de la conciencia emergen los símbolos; tal como los síntomas psico-físicos; los sueños, etc.
3. Se observa una retracción de la libido entendida como un proceso regresivo de la Individuación, aparecen la experiencia del sufrimiento; problemas de rendimiento, desmotivación, y una intensificación de los síntomas.
4. Se activan diferentes modos de enfrentamiento del problema o conflicto; pueden ser en su cualidad de búsqueda activa de ayuda; o en su contraparte de evitación y huida. Surge la posibilidad de la intervención clínica.
5. En la intervención clínica se posibilita la elaboración de los síntomas a través del trabajo con técnicas expresivas tales como dibujo, sueños, imaginación activa, etc.
6. Se promueve la Integración de contenidos personales inconscientes.
7. Se definen acciones concretas de salida al mundo, promoviendo la activación del héroe y del mito personal.
8. Se concluye con la decisión vocacional autónoma; reiniciando una nueva fase de apertura a la experiencia nueva y al renacimiento.

#### **Intervenciones propuestas:**

Recogiendo la experiencia del trabajo terapéutico en los casos clínicos descritos, se rescatan los principales modos de intervenciones orientados a restaurar el proceso de Individuación; acogiendo las dinámicas arquetípicas que propician la activación del Ego-héroe.

En este sentido se observa que en la mayoría de los casos se dan las siguientes etapas:

- Síntomas reconocidos como símbolos emergentes (bipolaridad del símbolo).
- Ampliación del símbolo: sueños, trabajo con el cuerpo, técnicas expresivas, meditación.
- Introspección: expresión del Ego/héroe en su propia problemática.
- Trabajo de autonomía: invocación del héroe, proactividad, salir al mundo.
- Identificación dinámicas patriarcales en la sombra v/s dinámicas patriarcales creativas.
- Consideración de integración de partes del Self disociadas: integración psicofísica; elaboración de sueños, etc.
- Sentido prospectivo del problema: autorrealización, trascendencia, creatividad.
- Emergencia e integración de dinámicas matriarcales en función de lo afectivo y el placer.

### **Conclusiones y desafíos:**

Para llegar a una comprensión integral del proceso de decisión vocacional es necesario abordarlo desde una perspectiva integral y trascendental de autorrealización del ser humano y para el despliegue de sus propios recursos. Es necesario profundizar en cómo se expresa el Self en este proceso, de modo prospectivo e integrando la historia psicogenética de la persona. No sólo es la experiencia, como es en este caso necesidad de definir una decisión vocacional lo que promueve el desarrollo hacia una nueva etapa en la vida, sino que estaría comandado desde y en sincronía con el Self.

La vocación no sólo da cuenta de un hacer académico, técnico o profesional, sino que integra elementos del Ser que por lo general se encuentran disociados en nuestro quehacer cotidiano.

El enfoque de la Psicología Analítica Junguiana puede aportar desde la comprensión evolutiva de la conciencia de uno mismo, un abordaje e intervenciones que ayuden a rescatar recursos internos para el logro de una identidad más integrada, que dé como resultado opciones de elección vocacional más sanas. Considerar los símbolos emergentes y la energía psíquica contenida en ellos podría aportar al desarrollo de estrategias de orientación e intervención clínica y ayuda a los adolescentes y sus familias, para que la angustia y el estrés sean elaborados en función del sentido que tiene para promover el desarrollo y prevenir el statu quo.

Considerar que el desarrollo vocacional es parte del proceso de Individuación aporta a la evolución del colectivo familiar, social, global y de la relación del ser humano con su entorno; la integración del Ser y el hacer.

Estas observaciones nos invitan también a reflexionar respecto de cómo integrar la bipolaridad trascendencia personal v/s logro material, implicados en la búsqueda del desarrollo individual y de la sociedad; ya que caer en la unilateralidad de la conciencia dejando el logro material y el estatus en la sombra o en sus aspectos negativos-destructivos y rechazados de modo consciente o inconsciente, nos deja nuevamente en un funcionamiento parcial de la psique.

Este aspecto nos exige realizar una reflexión individual, familiar y social respecto de las dinámicas motivaciones a la base de la realización personal; para favorecer la evolución de la conciencia aportando con los talentos, capacidades, sueños y productividad material de las personas, al servicio del desarrollo individual y del colectivo.

### Bibliografía.

- BYINGTON C. (1998) *Dimensiones Simbólicas da Personalidade*, Sao Paulo: Atica.
- CAMPBELL J.(1949/1973). *The Hero with a Thousand Faces*, Princeton/Bollingen ; *Psiquiatría Universitaria* 243.
- CAMPBELL J, Moyers B. (1988/91). *The Power of Myth* (e-book). EE.UU: Anchor Books.
- CAMPBELL J. (2006) *El héroe de las mil caras\_ Psicoanálisis del Mito*. México: FCE
- DABOVIC A., Toloza, S. (2009) “*Estudio exploratorio de las temáticas oníricas de adolescentes que se enfrentan a la prueba de selección universitaria*” *Revista de Psiquiatría Universitaria*, año 5 , volumen 5; n° 2. [www.gacetadepsiquiatriauniversitaria.cl](http://www.gacetadepsiquiatriauniversitaria.cl)
- EDINGER, E. (1972) *Ego and archetype: Individuation and the religious function of the psyche*. Published by Putnam for the C. G. Jung Foundation for Analytical Psychology , New York.
- JACOBY M. (1999) *Jungian Psychotherapy and Contemporary Infant Research*. Reutledge. London and NY.
- JUNG C. G. (1970) *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- JUNG C. G. (1979) *Tipos psicológicos*. BA: Ed. Sudamericana.
- JUNG C. G. (1993) *La dinámica de lo Inconsciente*. OC Vol. 8, Madrid: Editorial Trotta S. A.
- JUNG C. G. (1982) *Símbolos de Transformación*. Barcelona: Editorial Paidós.
- JUNG C. G. (1993) *La dinámica de lo Inconsciente*. OC Vol. 8, Madrid: Editorial Trotta S. A.
- LIPOVETSKY G. (1986) *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- NEUMANN E. (1991) *A Criança. Estrutura e Dinamica da Personalidade em Desenvolvimento desde o Início de su Formação*. São Pablo: Cultrix.
- STEVENS A. (1994) *Jung o la búsqueda de la identidad*, Madrid: Ed. Debate.
- VON FRANZ ML. (1988) *Psyche & Matter*. Boston: Shambala Publications